

# Crece el independentismo

M. DOLORES GARCÍA

LA VANGUARDIA - 11/12/2007

Un interesante reportaje del corresponsal de La Vanguardia en Estados Unidos Marc Bassets nos descubría el domingo pasado que empieza a cuajar allí un sentimiento de pesimismo análogo al desánimo que aqueja al català emprenyat. Sería algo así como the angry american, provocado por el hartazgo de la guerra de Iraq, pero sobre todo el temor a la inmigración, a las hipotecas, a la invasión comercial china... y el cansancio ante las respuestas de Washington a esas incertidumbres. Un caldo de cultivo para predicadores en permanente estado de cabreo, una incubadora de soluciones populistas. Un malestar - añadía el reportaje - que recuerda al de finales de los años setenta, cuando el republicano Ronald Reagan apartó a Jimmy Carter de la Casa Blanca, y que, por tanto, podría indicar que está próximo un nuevo desplazamiento de poder.

La insatisfacción social acaba por tener un reflejo en la política. Y esta, a su vez, induce a ciertos comportamientos ciudadanos. En Catalunya, el independentismo crece. Así lo constatan los sondeos del Centre d'Estudis d'Opinió. Es la respuesta al malestar provocado por el déficit de infraestructuras. Pero ¿los trenes o el apagón pueden despertar por sí solos tal sentimiento de ruptura?, ¿qué espoleta ha disparado una reacción tan radical? El punto de inflexión reside en que el independentismo engorda esta vez irradiado y alentado desde el poder, a partir de la presencia de ERC en el Govern. Ya no es una opción marginal y sin capacidad de influir. Es una solución maximalista que los republicanos avalan desde el centro de mando y ante la que los

socialistas, por instinto de conservación, callan. Y ya se sabe que el extremismo se vende mucho mejor que la prudencia.

Cuando gobernaba CiU no tenía ninguna necesidad de insuflar en sus administrados tales ansias de independencia; bastaba con tensar la cuerda, sin romperla. Ahora se ve arrastrada por la estela de los republicanos. Y, de hecho, toda la agenda política acaba abducida por el discurso independentista. ¿Quiere ello decir que Catalunya está al borde de la separación? Según los mismos sondeos del CEO, el 19% desea la independencia, aunque ha subido casi cinco puntos desde marzo. Catalunya, dice la encuesta, es mayoritariamente federalista, aunque bajo ese manto se englobe de todo. El sistema autonómico está, en teoría, a un paso del federalismo, pero la impresión es que resulta insuficiente, que precisa de correcciones, que se utiliza de forma torticera, que algo no funciona. Puesto que el PSOE no se toma en serio esa transformación, ser federalista en Catalunya es como ser pacifista: un anhelo formal y bienintencionado sin efectos prácticos. Siendo una postura mayoritaria, el federalismo no cuenta con una voz fuerte que lo defienda. Y menos tras el experimento del Estatut, que ha dejado insatisfechos a todos: a unos porque lo ven escaso, a otros porque lo juzgan excesivo y al resto porque no se cumple. Así que lo que cotiza en el mercado de la política declarativa y tacticista es el independentismo verbal, mientras la mayoría es relegada al olvido por quienes deberían representarla.